

LOS ESPAÑOLES Y EL PARO

La encuesta cuatrimestral sobre Coyuntura Económica y Bienestar de las familias españolas del FIES no podía olvidar la importancia del paro para la sociedad española. Por ello, en cada sondeo, varias preguntas se dedican a comprobar los cambios en la percepción y los pronósticos sobre la evolución de este grave problema. En base a esta información y a los datos proporcionados por varias preguntas concretas relacionadas con el tema, el artículo de **José García López** y **Francisco Alvira Martín** incorpora la opinión de los españoles respecto a la situación de desempleo en el país al vencer la primera parte de 1981. El trabajo se extiende además a analizar las condiciones de vida de los parados, y de sus familias, las circunstancias en que perdieron su trabajo y los medios que utilizan para conseguir otro empleo.

Aparte del valor propio de la aportación que el artículo hace al conocimiento del paro en España, se ha considerado interesante incluir aquí estos resultados procedentes de un reciente sondeo —las respuestas se obtuvieron a finales de junio de 1981— porque confirman de forma concluyente las principales conclusiones de la Encuesta sobre el Empleo FIES-79 que, con un número mayor de entrevistas, describe y explica en detalle y profundidad las circunstancias y actitudes de los parados, y cuyos resultados se presentan en los artículos «Los trabajadores en paro» y «Actitudes de la población española ante el empleo y el paro» en este mismo número de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA.

les afecta de forma inmediata, importante y con escasas posibilidades de respuesta. Frente al alza de los precios, el consumidor siente que tiene las posibilidades de reducir su demanda e hipotéticamente aumentar sus ingresos; aunque *a posteriori* la experiencia enseñe que son poco reales. Ante la pérdida de su trabajo actual o la dificultad de encontrarlo por primera vez, la encuesta muestra un profundo sentimiento de preocupación y de incertidumbre, porque el paro implica un cambio radical en la vida cotidiana del parado y además las posibilidades de salir de esa situación son muy escasas como la propia encuesta revela: un 77 por 100 de los entrevistados en paro creen que tienen muy pequeña o ninguna probabilidad de encontrar trabajo en los seis meses siguientes a la fecha de la encuesta. (Ver cuadro n.º 1.)

2. Problema nacional

Si personalmente el paro ocupa el primer lugar de las preocupaciones económicas de una tercera parte de las familias, en el plano público los entrevistados le sitúan a la cabeza de la relación cerrada de siete problemas: paro, contaminación, precios, delincuencia, huelgas, cierre de empresas, equipamiento social.

La importancia concedida al paro es general entre todos los grupos que, sin excepción, por edad, ocupación laboral o ideología política creen que éste es el primer problema, y de acuerdo con el índice que expresa la valoración *relativa* de los siete problemas, hay de más a menos importantes tres grupos de

I. EL PARO: PRIMER PROBLEMA ECONOMICO PARA LOS ESPAÑOLES

1. Preocupación familiar

A mediados del año 1981, la falta de trabajo ha llegado a ser la principal preocupación económica de los españoles y los datos subjetivos no dejan duda sobre su relieve. Una tercera parte (33 por 100) de las familias respondían es-

pontáneamente que el problema que más les afectaba *personalmente* era el desempleo en la encuesta de mayo del presente año, mientras que otros temas, como el alza de los precios o los bajos salarios, eran el primer problema para porcentajes mucho menores, 12 y 8 por 100, respectivamente (1).

Aunque la falta de trabajo es la consecuencia de otros desequilibrios económicos, estas relaciones se desconocen por la mayoría, que ve y sufre las consecuencias de un fenómeno que

problemas en el país. En el primero de ellos los entrevistados sitúan el paro, con más de un punto de diferencia con el problema siguiente: el aumento de los precios. En el segundo grupo, con una diferencia menor de un punto entre sí, se encuentran los siguientes problemas: la inflación, el cierre de empresas y el aumento de la delincuencia y, por último, las familias creen que las huelgas, la contaminación del medio ambiente y el equipamiento social son males relativamente menos importantes (gráfico n.º 1).

Aunque el paro constituye el primer problema para todos los grupos, existen diferencias respecto al número de individuos, dentro de una u otra categoría social, para los que el paro ocupa el primer puesto en su respectiva ordenación. Los propios parados, los obreros sin cualificar, los más jóvenes y los votantes al PCE creen, en un porcentaje mayor, que el paro constituye el primer problema de España. El motivo de esta opinión se encuentra, sin duda, en una mayor presencia de parados en estos grupos. Por el contrario, los grupos relativamente menos preocupados por el paro son: los jubilados, las personas de más edad y los cuadros; la misma razón anterior sirve, en sentido contrario, para este resultado.

3. Motivos de la importancia del paro

Las cifras del paro encuestado del INE y la reducción de la tasa de población activa justifican esta opinión del lado de las estadísticas oficiales. Pero no es probablemente por el co-

nocimiento de esos datos como la mayoría de las familias han llegado al grado de preocupación que la encuesta revela, sino por la percepción directa de este problema en su medio, cuando no lo es por sufrir directamente los efectos de la falta de trabajo.

Al lado de una notable proporción de familias con problemas relacionados con el empleo, un 47 por 100 de los entrevistados perciben una amplia difusión del fenómeno en su entorno, un 26 por 100 tiene muchos y un 21 por 100 bastantes amigos o conocidos en paro y, si la situación actual es desfavorable respecto a la falta de empleo, los pronósticos añaden otra nota negativa, ya que un 65 por 100 de los entrevistados piensan que el paro aumentará en la segunda parte de 1981, frente a sólo un 7 por 100 de optimistas que prevén un retroceso de la cifra de parados.

Un amplio número de parados en el medio social de aproximadamente la mitad de la población española y unas expectativas netamente desfavorables para cerca de dos terceras partes de los entrevistados conduce a que un considerable número de cabezas de familia asalariados, 24 por 100, tenga miedo a perder su actual puesto de trabajo en un plazo próximo, frente a un 27 por 100 de los mismos que se sienten completamente seguros de conservarlo.

De la información anterior, procedente de la encuesta, se deduce una clara coincidencia en la evaluación de la gravedad del paro en la sociedad española. Pero en algunos grupos de la misma, la valoración de la situación de empleo es notablemente peor que la manifestada a través de los datos medios. Entre este sector que vive más intensamente el paro, obviamente hay que situar en primer lu-

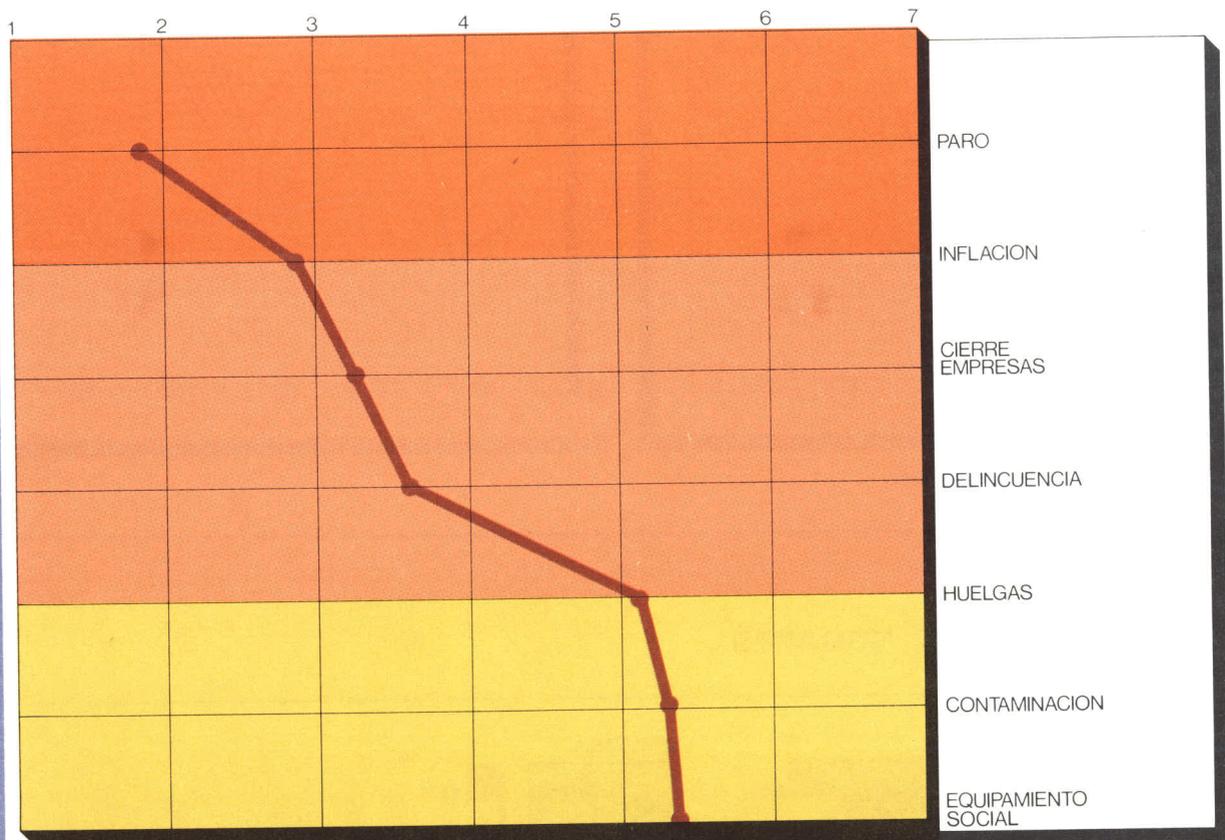
CUADRO N.º 1

EXPECTATIVAS DE EMPLEO PARA LOS PARADOS

	POSIBILIDAD DE ENCONTRAR TRABAJO EN LOS PROXIMOS SEIS MESES	
	Ninguna o muy pequeña	Bastante o mucha
Media (218)	77	21
<i>Edad:</i>		
Menos de 24 años (54)	74	24
De 25 a 34 años (75)	79	22
De 35 a 49 años (53)	72	28
De 50 años y más (36)	86	14
<i>Tamaño población:</i>		
Menos de 20.000 habitantes (79)	84	16
De 20.000 a 100.000 habitantes (49) ...	76	13
De 100.000 a 400.000 habitantes (28) ...	90	9
Más de 400.000 habitantes (65)	66	34

Fuente: Encuesta de Coyuntura Económica, FIES, mayo 1981.

GRAFICO 1.
LA IMPORTANCIA DE LOS PROBLEMAS ECONOMICOS DE ESPAÑA



Fuente: «Encuesta de Coyuntura Económica», FIES, mayo 1981.

gar a quienes se consideran en la entrevista o lo están, según la definición oficial, en paro: un 77 por 100 de los entrevistados de este grupo tienen muchos o bastantes compañeros en igual situación y su experiencia les lleva a esperar un crecimiento en los próximos meses. En estas circunstancias —según su opinión— resulta coherente el elevado pesimismo por encontrar un empleo, ya que sólo un 14 por 100 confía en volver a trabajar en los próximos meses.

Sin embargo importa subrayar algunos datos de la encues-

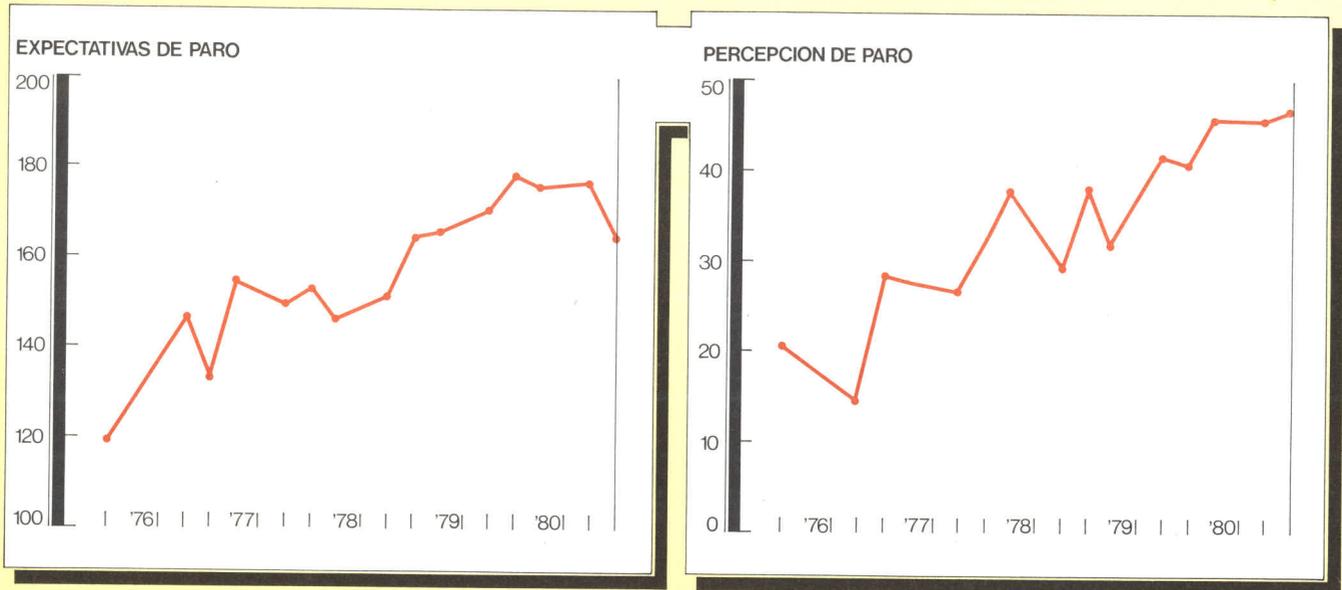
ta del segundo cuatrimestre de 1981. (Ver gráfico n.º 2.)

1.º A pesar del resultado negativo que se aprecia en el gráfico n.º 2, dos notas positivas aparecen en los últimos sondeos respecto a los anteriores: a) se atenúa el aumento del índice de percepción de paro, y b) decrece el índice que señala la evolución de las expectativas negativas; aunque la mayoría cree que seguirá aumentando el número de parados, el acelerado proceso de pesimismo que se venía observando desde 1976 ha cesado. Son menos los que

en 1981 pronostican un aumento del paro y más los que piensan que seguirá igual.

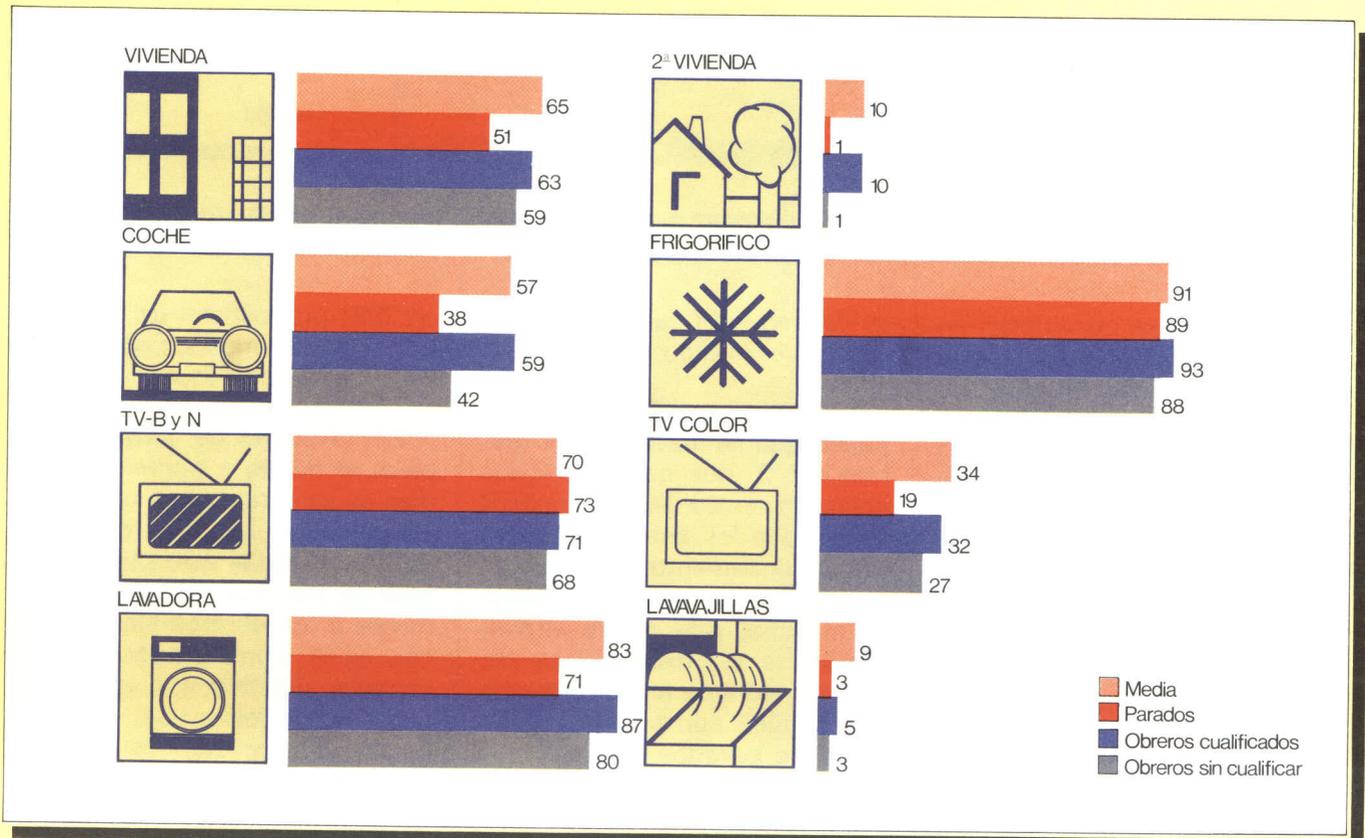
2.º Además de aumentar el paro, el miedo a perder el empleo se ha extendido a todas las ocupaciones. Mientras en anteriores encuestas esta preocupación se limitaba casi exclusivamente a los obreros sin cualificar, en la última aparecen porcentajes significativos entre los cuadros, profesionales, obreros cualificados y administrativos. Es probable que la crisis industrial haya extendido el desempleo a sectores laborales que

GRAFICO 2. EVOLUCION DE PERCEPCION Y EXPECTATIVAS DE PARO



Fuente: «Encuestas de Coyuntura Económica», FIES.

GRAFICO 3. EQUIPAMIENTO DE LOS HOGARES.



Fuente: «Encuesta de Coyuntura Económica», FIES, mayo 1981.

tradicionalmente se sentían protegidos de este fenómeno. Otros datos de la propia encuesta refuerzan esta idea: *a)* la preocupación general por el cierre de las empresas; *b)* el temor a la pérdida de empleo en las grandes capitales (21 por 100); *c)* la naturaleza industrial del último trabajo desempeñado por un 24 por 100 de los parados, y *d)* los despidos colectivos y la crisis de las empresas donde trabajaban como causas principales de la pérdida de empleo.

3.º En los distintos grupos formados, las diferencias en la percepción del paro y en las previsiones de su evolución son pequeñas. La aparente excepción de los jubilados se debe, fundamentalmente, a la elevada proporción de personas sin opinión en este grupo. Si se considera sólo a aquellos que sí la expresan, los resultados tampoco difieren sensiblemente de los demás datos.

II. LOCALIZACION DEL PARO: CARACTERISTICAS DE LAS FAMILIAS SIN TRABAJO

El paro no se reparte por igual entre toda la población, e importa establecer cuáles son las zonas donde incide con más fuerza, además de revelar cuáles son los efectos más destacados en las familias donde el cabeza de la misma carece de empleo. Existe una imagen específica y sombría del paro basada en justificadas razones históricas. Desempleo y marginación social han sido conceptos prácticamente equivalentes, y esta imagen real, respecto a los efectos de las grandes depre-

siones del capitalismo, permanece sin apenas modificación en la conciencia histórica del público.

Sin embargo, se ha recorrido un largo camino desde entonces y el Estado ha buscado instrumentos para atenuar las peores consecuencias sociales. Responder con información actual a la pregunta de si se ha avanzado respecto a aquella vieja situación, si, al menos en algún grado, el Estado del Bienestar ha cumplido sus promesas de protección, son cuestiones importantes para el investigador social cuando el paro aparece como el más grave y acuciente problema de sus conciudadanos. La encuesta que se analiza en este trabajo intenta proporcionar esos datos, basados en las propias respuestas de los parados, para que esta imagen sea más real. Parte de las cuestiones sobre las circunstancias económicas y demográficas de los cabezas de familia sin trabajo se han preguntado simultáneamente a otros segmentos de la población y ello *permite comparar las condiciones de las familias en las que el cabeza de la misma tiene empleo con aquellas en las que el cabeza de familia está en paro.*

1. Diferencias económicas de las familias en paro

Aunque las respuestas a preguntas directas sobre ingresos no son muy veraces por razones obvias, y los entrevistados manifiestan menos ingresos de los realmente percibidos, el sesgo no es muy diferente entre los distintos grupos y es posible comparar los ingresos de unos y otros para establecer las

siguientes conclusiones: La media de ingresos de las familias de padres parados, 43.000 pesetas/mes —según la encuesta—, es un 23 por 100 inferior a los ingresos de la familia media y un 17 por 100 inferior a los ingresos de las familias cuyo cabeza de familia es obrero cualificado, pero son superiores en un 10 por 100 a los ingresos de los obreros sin cualificar que están trabajando. En consecuencia, *los ingresos de las familias de parados se sitúan entre los de las familias de obreros cualificados y sin cualificar.* Este resultado debe matizarse con dos notas: la referencia a ingresos familiares en la encuesta y la mayor dispersión de los ingresos entre las familias en paro, pues mientras un 64 por 100 de las familias en paro se sitúan en el escalón inferior de ingresos (menos de 30.000 pesetas/mes), frente a un 22 por 100 de los obreros sin cualificar en el mismo escalón, un 14 por 100 ingresa más de 60.000 pesetas entre los parados y sólo un 2 por 100 entre los obreros sin cualificar. Sin duda *no es posible considerar a la totalidad de las familias en paro como un segmento marginado, homogéneo y económicamente distanciado del resto de la sociedad.* Este concepto es cierto —según la encuesta— *para una parte importante de las familias de parados, pero no para todas.*

Las respuestas de los entrevistados sobre equipamiento de su hogar y compras recientes de bienes discrecionales completan las respuestas sobre ingresos para mostrar, de una manera más completa, aunque indirecta, la situación económica de los parados. El gráfico n.º 3 recoge los distintos bienes que la media de familias, de obreros

sin cualificar, cualificados y parados, tienen. Disponer de frigorífico, lavadora y TV en blanco y negro es una realidad en 1981 para la mayoría de las familias, incluso entre los parados. El automóvil y la propiedad de la vivienda están también ampliamente difundidos, más de la mitad de las familias los tienen; pero la proporción disminuye bastante al descender en la escala ocupacional y entre los parados. Por último, la segunda vivienda, el televisor en color y el lavavajillas aparecen como los bienes diferenciales.

Con la excepción de la TV en blanco y negro, que según estos datos ha llegado a ser un bien de consumo inferior en la sociedad española, para el resto de los bienes propuestos las familias en paro disponen de menos bienes que la media del país o que las familias de obreros cualificados. Esta diferencia es importante para: la segunda vivienda, lavavajillas, TV en color y automóvil (por este orden).

Pero la relación entre el equipamiento de las familias de obreros sin cualificar y en paro no ofrece un modelo tan claro como el anterior. Las familias de obreros sin cualificar tienen una notable diferencia positiva respecto al TV en color. En cuanto a los demás bienes, la diferencia es pequeña a favor de uno u otro grupo, lo cual confirma el resultado obtenido al considerar los ingresos.

El grado de endeudamiento para la adquisición de los bienes constituye otra interesante observación sobre la economía de las familias en paro. La compra a plazos se ha difundido en nuestra sociedad, pero ello implica la necesidad de matizar el grado de equipamiento de los

diferentes grupos con su endeudamiento, porque, en definitiva, muchos propietarios aún no han terminado de pagar los bienes que declaran poseer.

El endeudamiento de las familias en paro es algo inferior al de las familias activas (ver gráfico n.º 4), incluso inferior al de los obreros sin cualificar. Si se consideran los bienes comprados, los parados deben un porcentaje algo mayor de lo que adeuda la familia media, pero menos que la familia de obreros sin cualificar. Esta pauta se mantiene para todos los bienes e importa también señalar el elevado porcentaje de familias que están pagando su coche (12 por 100), su vivienda (23 por 100) y su TV en color (15 por 100). Debido al precio de estos bienes, en las familias de menos ingresos esta obligación económica parece especialmente gravosa.

Unos ingresos medios ligeramente superiores a los de familias de obreros sin cualificar, aunque con una distribución bastante más desigual; un grado de equipamiento parecido al de estas mismas familias —la mayoría tiene casa, frigorífico, TV y lavadora—, pero con una proporción inferior de familias endeudadas, a causa de una mayor incertidumbre, constituyen las condiciones económicas *medias* de las familias en paro y, en consecuencia, se puede inferir que *objetivamente* la situación no es de pobreza absoluta sino, en todo caso, relativa.

2. Características sociodemográficas de las familias en paro

Los valores del índice que señala las diferencias de edad de las familias en paro con la edad

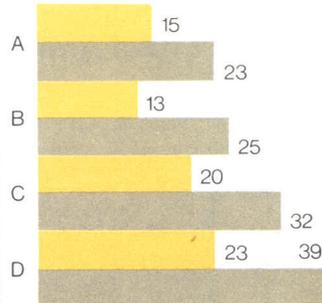
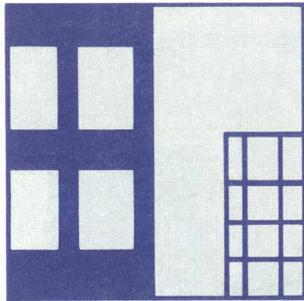
de los grupos elegidos (ver gráfico n.º 5) muestran claramente una característica del desempleo: su discriminación contra las familias jóvenes, particularmente contra los menores de 24 años. La edad media del cabeza de familia en paro es de 34 años, frente a la media de 43 años; la del obrero cualificado, 41 años, y la del obrero sin cualificar, 39 años, valores que refuerzan el resultado anterior. En la distribución por edades, el mayor porcentaje de cabezas de familia sin empleo se sitúa en el escalón de 25 a 34 años, mientras que en la media, o entre los obreros cualificados o sin cualificar, el mayor porcentaje se encuentra en el siguiente escalón (35 a 49 años).

A pesar de esta discriminación del mercado de trabajo a favor de la población activa de más edad, *un 41 por 100 de los cabezas de familia en paro tienen más de 35 años*, con las consiguientes responsabilidades económicas que se recogen en el cuadro de «cargas familiares».

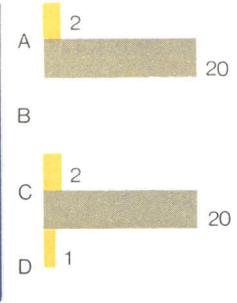
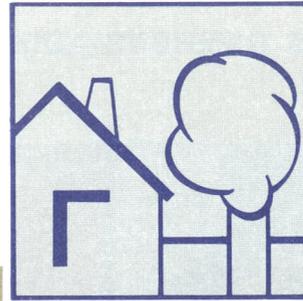
En el gráfico n.º 5 se observan algunas características importantes desde el punto de vista de responsabilidades económicas del cabeza de familia en paro. Los parados son solteros, no tienen hijos y cuentan con la ayuda de otra persona para soportar las cargas domésticas en *mayor proporción* que las familias estadísticamente medias, las de los obreros cualificados y sin cualificar. Estos datos son, sin duda, positivos porque implican menores cargas económicas y una ayuda económica por la propia familia; pero el signo favorable de estas características *es sólo relativo* y las conclusiones deben matizarse con las cifras siguientes: 1.º la mayoría de los cabezas de familia

GRAFICO 4 ENDEUDAMIENTO

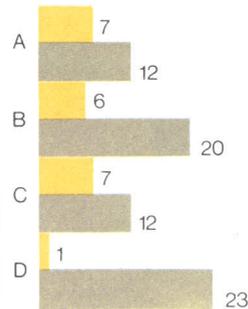
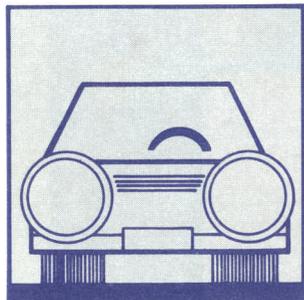
VIVIENDA



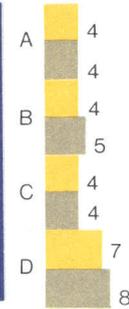
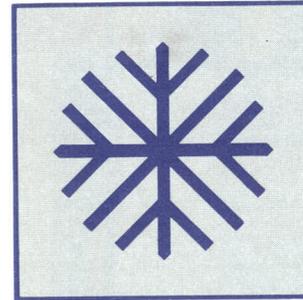
2ª VIVIENDA



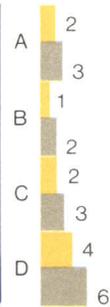
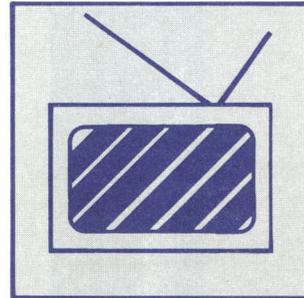
COCHE



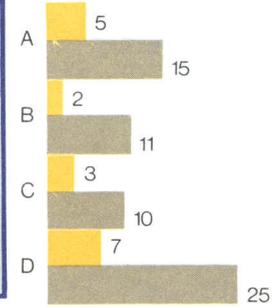
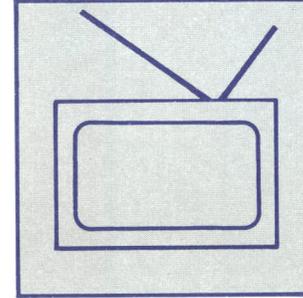
FRIGORIFICO



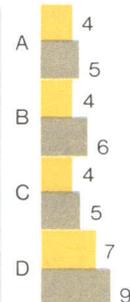
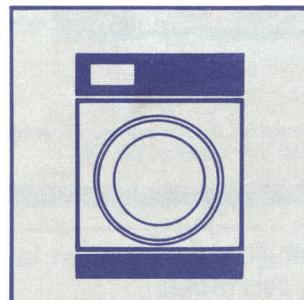
TV-ByN



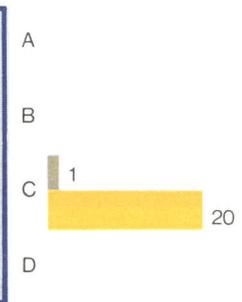
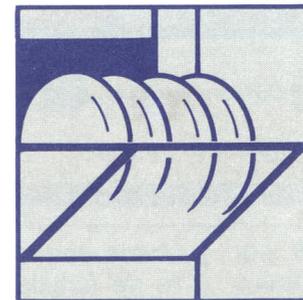
TV COLOR



LAVADORA



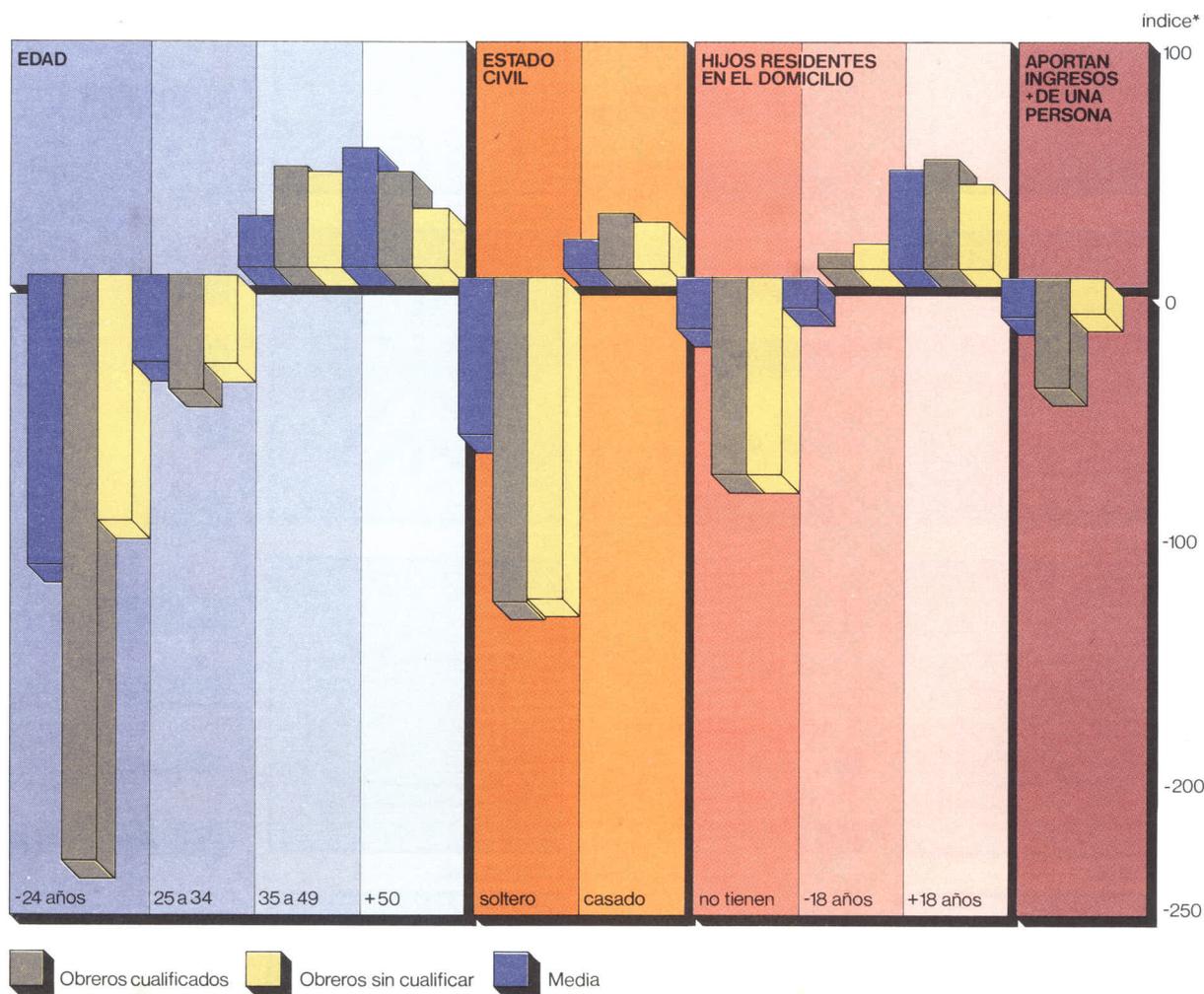
LAVAVAJILLAS



- A. Media
- B. Parados
- C. Obreros cualificados
- D. Obreros sin cualificar

Porcentaje de familias que están pagando
 Porcentaje de familias que tienen bienes y están pagando

**GRAFICO 5.
CARACTERISTICAS DIFERENCIADORAS DE LAS FAMILIAS EN PARO**



Fuente: «Encuesta de Coyuntura Económica», FIES, mayo 1981.

* Índice: Diferencia de porcentajes dividido por porcentaje de media, obreros cualificados y sin cualificar, por 100.

en paro son casados (68 por 100); 2.º el parado es la única fuente de ingresos al hogar (59 por 100), y 3.º casi la mitad tienen hijos menores de 18 años (46 por 100).

3. El último trabajo

El cuadro n.º 2 muestra las principales características de la

última empresa donde el cabeza de familia trabajó y las causas de la pérdida del puesto de trabajo. Respecto al sector productivo, parece interesante comparar la distribución de los empleos perdidos con la estructura de la población ocupada, y la distribución de los empleos ocasionales para aquellos casos (34 por 100) en que el cabeza de familia parado ha podido tener

un trabajo de tal tipo en los últimos seis meses.

Al comparar los datos del cuadro n.º 3 se comprueba: 1.º, aunque un 24 por 100 de los cabezas de familia en paro proceden del sector industrial, prácticamente *ninguno consigue un empleo ocasional en este sector*; 2.º, un 34 por 100 de los cabezas de familia parados provienen del sector servicios, pero

CUADRO N.º 2

CARACTERÍSTICAS DEL ÚLTIMO TRABAJO DE LOS PARADOS

	INGRESOS			EDAD		TAMAÑO POBLACION		
	Media	Menos de 30.000 ptas/mes	Más de 30.000 ptas/mes	Menos de 35 años	Más de 35 años	Menos de 20.000 habitantes	De 20.000 a 100.000 habitantes	Más de 100.000 habitantes
Sector en el que trabajó:								
Agricultura/pesca (25) ...	13	19	10	7	20	22	21	6
Industria (44) ...	24	24	24	23	24	20	23	26
Construcción (50) ...	28	31	10	24	30	35	31	19
Comercio/servicios (46) ...	26	21	38	31	20	20	11	36
Turismo (12) ...	6	3	8	10	3	1	11	6
Doméstico ...	—	1	—	—	1	—	—	3
Sector público (6) ...	2	2	6	4	1	1	2	—
Tamaño de la empresa:								
Hasta 10 trabajadores (68) ...	41	48	39	47	35	53	38	34
De 10 a 20 trabajadores (58) ...	36	34	38	32	39	36	33	37
Más de 50 trabajadores (37) ...	23	18	27	20	26	11	28	29
Causas de la pérdida de empleo:								
Despido colectivo (79) ...	44	43	47	41	50	47	41	45
Despido individual (18) ...	10	10	10	11	7	12	2	14
Fin de temporada (26) ...	15	19	11	10	20	19	24	3
Fin del contrato (28) ...	16	16	16	18	14	18	13	14
Marcha voluntaria (14) ...	7	3	14	12	4	2	10	12
Otros (15) ...	8	9	7	9	5	2	10	9

Fuente: Encuesta de Coyuntura Económica, FIES, mayo-junio 1981.

un 68 por 100 de los empleos ocasionales logrados corresponden a este sector. Hay una *diferencia neta a favor del sector servicios* como fuente de empleos ocasionales, lo cual parece implicar una facilidad relativamente mayor de trabajo en este sector. Pero la naturaleza de los empleos —28 por 100 corresponde al servicio doméstico— revela una desfavorable tendencia hacia un *deterioro de los empleos ofertados en el mercado de trabajo*; 3.º, en menor proporción que en la industria, también en la construcción y en la agricultura la pérdida de empleos apunta a un cambio estructural del empleo desfavorable a estos sectores; 4.º pare-

CUADRO N.º 3

EL PARO Y LOS SECTORES PRODUCTIVOS

	(a) Estructura ocupacional	(b) Sector de la última empresa	(c) Sector en que trabajó ocasionalmente
Agricultura ...	19,6	13	10
Industria ...	27,4	24	—
Construcción ...	9,3	28	19
Servicios ...	43,7	34	68 (*)

(*) Incorpora servicio doméstico y hostelería.
Fuentes: Informe económico B. B. 1980 y encuesta de Coyuntura Económica, FIES, 1981.

ce interesante señalar la *pérdida de empleo en la construcción*, tres veces superior a la que le correspondería en un reparto proporcional del desempleo. Esta

situación tan desfavorable se atenúa por los trabajos ocasionales, aunque no llegan a compensar las pérdidas de puestos fijos, y hay una pérdida neta en

términos cuantitativos, además de la degradación cualitativa al comparar empleos fijos con trabajos ocasionales.

La edad del parado discrimina tanto respecto al sector de donde procede como por los trabajos ocasionales, en el caso de haberlos conseguido. Los trabajadores de más edad en paro proceden relativamente más del sector primario y encuentran también empleos ocasionales relativamente más que los más jóvenes en la agricultura. Este resultado tiene su origen en el envejecimiento de la población activa en la zona rural. Respecto al sector servicios, los más jóvenes proceden del mismo y en el servicio doméstico encuentran su oportunidad de trabajo en un alto porcentaje.

Según la encuesta, la mayor proporción de cabezas de familia en paro tuvieron su último empleo en empresas con menos de 10 trabajadores (41 por 100) y sólo un 23 por 100 provienen de empresas de más de 50 trabajadores. Este resultado parece ser coherente con la dimensión de las empresas españolas. Los datos de la encuesta muestran una relación positiva entre la dimensión de la empresa y los ingresos, la edad de los parados y el tamaño de las poblaciones donde viven. Mayores ingresos, más edad y residencia en poblaciones de más de 100.000 habitantes se corresponden con empresas relativamente mayores en el último trabajo. Parece plausible sostener que el trabajo en empresas relativamente grandes se corresponde con una mayor continuidad en el empleo, una categoría profesional más alta y, por tanto, mayores retribuciones y seguro de desempleo.

La forma como el trabajador ha perdido su último empleo explica en buena parte la naturaleza del problema del paro actual. El despido colectivo (44 por 100) ha sido la forma más general en que el entrevistado —cabeza de familia— ha perdido su empleo. Pero despido colectivo, crisis y cierre de empresas son fenómenos estrechamente relacionados, lo que implica que la ruptura del contrato laboral se debe, en buena parte, a causas independientes de la voluntad de empresarios y trabajadores. El despido individual, 10 por 100, y el abandono voluntario por parte del trabajador, 7 por 100, fórmulas que pueden considerarse causas naturales de ruptura del contrato laboral en una época «normal», es 2,5 veces menos importante que la causa extraordinaria de crisis en la empresa. Consecuencia directa de esta causa de la pérdida del empleo, recogida en la propia encuesta, es el aumento del temor al cierre de empresas por el público, y especialmente por parte de los asalariados. La pérdida del empleo por fin de temporada (15 por 100) o del contrato a plazo (16 por 100) siguen al despido colectivo y señalan: 1.º, la dificultad del trabajador por continuar la relación laboral con la empresa cuando legalmente no se protege la continuidad del contrato, y 2.º, la existencia de un notable sector laboral que se encuentra en un mercado de trabajo de segunda categoría respecto al empleo fijo, donde se genera un notable número de parados.

El despido colectivo corresponde relativamente más a los parados de más ingresos y más edad por el motivo antes recogido. La pérdida de empleo por

final de temporada —típico de la agricultura— corresponde sobre todo a los de más edad y menos ingresos, características propias del empleo en aquel sector. La marcha voluntaria tiene entre los más jóvenes y mayores ingresos una representación superior.

4. Historia laboral del cabeza de familia en paro

El examen de las respuestas de los parados sobre los trabajos que han desempeñado en los últimos años muestra: una notable presencia de empleos eventuales, a plazo o temporeros, en la historia laboral de los cabezas de familia parados. *Para un 58 por 100, la inseguridad laboral a causa de que su empleo era temporal, o a plazo, ha sido una característica permanente de su trabajo.* Casi otra mitad de los parados, 42 por 100, han tenido empleos fijos y de ahí han pasado a la situación de paro. La diferencia entre uno y otro grupo consiste en que cualitativamente el deterioro laboral de los primeros no es ni tan brusco ni tan profundo como el de los segundos. La situación de paro, matizada por los empleos ocasionales de los primeros, en definitiva no supone cualitativamente una situación muy distinta de la tradicional. Sí lo es para el segundo grupo que, en el mejor de los casos, pasa de una situación de empleo estable a trabajos ocasionales y poco cualificados.

Los altos porcentajes, 64 por 100, de trabajos eventuales o temporeros que han tenido los parados de poblaciones inferiores a 100.000 habitantes, res-

CUADRO N.º 4
HISTORIA LABORAL DEL PARADO

	TIPO DE TRABAJO DESEMPEÑADO		
	Fijo	Eventual, a plazo	Temporero
Media (391)	42	38	20
Edad:			
Menos de 35 años (220)	36	41	23
Más de 35 años (170)	50	34	16
Hábitat:			
Menos de 20.000 habitantes (130) ...	34	44	22
De 20.000 a 100.000 habitantes (105).	36	42	21
Más de 100.000 habitantes (156) ...	54	30	16
	DURACION DE LOS EMPLEOS		
	Media	Duraron menos de un año	
Media (391)	3,75 a.	41	
Edad:			
Menos de 35 años (220)	2,5 a.	51	
Más de 35 años (170)	4,9 a.	33	
Hábitat:			
Menos de 20.000 habitantes (130) ...	2,3 a.	55	
De 20.000 a 100.000 habitantes (105) ...	3,0 a.	49	
Más de 100.000 habitantes (156) ...	5,4 a.	31	

Fuente: Encuesta de Coyuntura Económica. FIES, mayo 1981.

pecto al 46 por 100 de los parados en poblaciones de más de esa cifra, refleja el mayor peso de la agricultura, hostelería y pequeñas empresas de la construcción en la estructura productiva de esas poblaciones.

Al comparar la estructura ocupacional de la población activa española con la distribución de los empleos por los que los cabezas de familia en paro han pasado, se observa una notable sobrerrepresentación del sector de la construcción y una infrarrepresentación del sector servicios. Este dato reafirma la dimensión de la recesión de la construcción y su influencia en el paro, así como la incidencia de la naturaleza de este sector en las

**SOBRERREPRESENTACION
DEL PARO EN LOS
SECTORES PRODUCTIVOS**

Agricultura	- 3
Industria	-
Construcción	+ 16
Servicios	- 11

CUADRO N.º 4 (continuación)
HISTORIA LABORAL DEL PARADO

	SECTORES							
	Agricul- tura	Industria	Construc- ción	Servic/ Hostel.	Ventas	Transpor- tes	Adminis- trativos	Profe- sionales
Media (391)	16	27	26	9	6	6	4	7
Edad:								
Menos de 35 años (220)	9	26	23	13	6	6	5	9
Más de 35 años (170)	22	29	26	5	7	3	2	5
Hábitat:								
Menos de 20.000 habitantes (130) ...	27	31	30	7	2	1	2	-
De 20.000 a 100.000 habitantes (105).	18	19	33	7	2	11	5	3
Más de 100.000 habitantes (156) ...	10	30	15	9	6	6	7	17

Fuente: Encuesta de Coyuntura Económica, FIES, mayo 1981.

circunstancias especiales en que se ha desenvuelto la vida laboral de una parte importante de los parados: 58 por 100 de los temporeros y eventuales. El porcentaje menor de parados de menos de 35 años que han tenido empleo fijo, 36 por 100, frente a los mayores de esa edad, 50 por 100, así como la menor duración media de los empleos —2,5 años en los primeros, frente a 4,9 años en los parados de más de 50 años—, muestra un retroceso de la seguridad en el empleo entre los que han accedido más recientemente al trabajo.

El tamaño de la población donde los parados residen también influye en el tipo de trabajos que han desempeñado. Los empleos en las poblaciones de menos de 100.000 habitantes son claramente eventuales, a plazo, o temporales: 65 por 100. En las poblaciones de más de 100.000 habitantes, los fijos superan con un 54 por 100 a los eventuales. Una menor industrialización en las poblaciones pequeñas y medianas y, por tanto, un peso relativamente mayor de la construcción y agricultura en la estructura ocupacional de la población activa, implica que el modelo de empleo se adecúe a las características de esos sectores.

III. LOS FAMILIARES EN PARO

La anterior descripción del paro se ha centrado en los problemas laborales del cabeza de familia y las diferencias económicas y demográficas ante las familias cuyo cabeza de familia trabaja y aquellas en que está en paro. El rol del padre en el

modelo de familia que predomina en la sociedad española, aconseja centrar el análisis sobre él, porque sus condiciones socioeconómicas son las que caracterizan fundamentalmente el *status* familiar. Sin embargo, existe otro sector en paro cuyo análisis no debe olvidarse: el paro de los demás miembros de la familia, con un fuerte peso entre ellos de quienes buscan su primer empleo (2).

Un 22 por 100 de las familias entrevistadas tienen algún miembro con problemas de empleo, que se distribuyen entre: un 84 por 100 de hijos, un 9 por 100 de esposas y un 7 por 100 de otros parientes. Existe un fuerte predominio de varones entre los miembros de la familia que se consideran en paro, a pesar de que teóricamente haya un número superior de mujeres que de hombres entre los

CUADRO N.º 5

FAMILIAS QUE TIENEN ALGUN MIEMBRO CON PROBLEMAS DE EMPLEO

<i>Porcentaje de hogares con problema</i> (271)	22
<i>Relación familiar con el cabeza:</i>	
Cónyuge (26)	9
Hijo mayor (142)	53
2.º hijo (59)	22
3.º hijo y otros (24)	9
Otros parientes (19)	7
<i>Edad de los parados en la familia:</i>	
De 24 o menos años (163)	67
De 25 a 34 años (61)	26
De más de 34 años (19)	7
<i>Sexo de los parados en la familia:</i>	
Varón (174)	70
Mujer (76)	30
<i>Motivos inmediatos de su paro:</i>	
Busca primer empleo (121)	49
Despido individual (46)	18
Dejó voluntariamente el empleo (15)	7
Cese de la empresa, despido colectivo (33)	13
Fin de temporada o de contrato (35)	13
<i>Ha cobrado o cobra del Seguro de Desempleo</i> (67)	27
<i>Ha realizado algún trabajo ocasional estando en paro</i> (101)	37
<i>Lo que está haciendo para encontrar trabajo:</i>	
Nada (24)	10
A través de la oficina de colocación (18)	8
Visita a empresarios (81)	32
A través de familiares y amigos (55)	22
Sigue cursos (72)	28

Fuente: Encuesta de Coyuntura Económica, FIES, mayo 1981.

miembros de la familia, cuando se exceptúan los cabezas de familia. Este dato de la encuesta confirma que una proporción notable de las mujeres de la familia ha renunciado a colocarse, lo que conduce a la baja tasa de mujeres que se declaran en paro dentro de la familia, 30 por 100, frente a un 70 por 100 de varones.

La pérdida del empleo por despido individual es de un 18 por 100, porcentaje muy superior al correspondiente a los cabezas de familia, mientras que la proporción que ha abandonado su trabajo voluntariamente es similar al de los cabezas de familia. Este dato apunta a una mayor movilidad laboral de los solteros.

Sólo un 27 por 100 cobra o ha cobrado del seguro de desempleo, porcentaje notablemente inferior al de los cabezas de familia, incluso considerando esa mitad que busca su primer empleo. Por último, un porcentaje aproximadamente igual, 37 por 100, al de los cabezas de familia ha hecho algún trabajo ocasional.

La edad constituye la variable que más discrimina respecto a las situaciones ante el paro de los miembros de la familia. Los varones son notablemente más jóvenes que las mujeres, por la presencia de las esposas que buscan trabajo, cuya edad es algo superior a los 28 años. Entre los más jóvenes, la proporción de los que buscan su primer trabajo (80 por 100) es obviamente muy superior a los de más edad y entre los de más de 25 años predominan quienes dejaron voluntariamente su trabajo o les echaron.

El comportamiento ante el paro sigue el siguiente modelo: hay un 10 por 100 que no hace absolutamente nada por encontrar trabajo. Las personas entre 25 y 30 años son relativamente más activas y, sobre todo, han emprendido cursos de formación superior en mayor proporción que los más jóvenes, que quizás aún confían en encontrar un empleo según su formación inicial. La confianza en las oficinas de colocación es muy baja, sólo un 8 por 100 creen que pueden encontrar empleo por este cauce y esta confianza aún es menor entre los de más edad, con mayor experiencia laboral. La relación directa con los empresarios (32 por 100) constituye el modo más extendido de buscar trabajo, sobre todo entre los más jóvenes. Por último, la ayuda de los amigos se sigue considerando en nuestra sociedad como un recurso adecuado de encontrar trabajo: un 22 por 100 confía en este medio. Del cuadro de vías que los miembros en paro de las familias han seguido para buscar empleo se deduce: 1.º, una escasa confianza en las oficinas de colocación; además del bajo porcentaje medio, los de más edad acuden en menos proporción; 2.º, en la zona media de edad, 25-34 años, se desconfía de encontrar un empleo adecuado a sus aptitudes y un porcentaje relativamente notable inicia cursos de formación para cambiar de tipo de trabajo, y 3.º, las relaciones directas con los empresarios o con amigos constituye el medio más general de buscar empleo, lo que implica una escasa transparencia del mercado de trabajo y una confianza mayor en las relaciones informales que en los medios oficiales.

IV. ACTITUDES DEL CABEZA DE FAMILIA EN PARO

1. Económicas

En el contexto de recesión económica acompañada de inflación, que es el que rodea a las familias españolas desde 1974, no puede sorprender el bajo valor del Índice del Sentimiento del Consumidor (3), 52 por 100, para la generalidad de la población en mayo-junio de 1981. Pero no es ésta, con ser importante, la información que se pretende examinar, sino la que se refiere concretamente a la variación del índice y de sus componentes por influencia de la distinta situación ocupacional del cabeza de familia. Si se comparan los datos del cuadro número 6, se puede establecer que las evaluaciones subjetivas de los parados respecto a la marcha de la economía familiar es más negativa que la de las familias activas sin excepción y la de la población media. Este resultado descubre una interesante diferencia entre los indicadores objetivos del nivel de vida e ingresos familiares y las evaluaciones subjetivas. Los parados tienen un I.S.C. 1,3 veces inferior al de los obreros sin cualificar. Sin embargo, debe recordarse que el equipamiento de este grupo no difería apenas del que tenían los obreros sin cualificar y sus ingresos medios, incluso, eran algo superiores.

La principal diferencia que produce el bajo I.S.C. de los parados se debe al amplio porcentaje que consideran malo el momento para comprar bienes duraderos y que creen que su propia economía ha empeora-

CUADRO N.º 6

INDICE DEL SENTIMIENTO DEL CONSUMIDOR

(Valores mayo-junio 1981)

NIVEL DE OPTIMISMO/PESIMISMO	Media nacional	Media parados	Obreros cualificados	Obreros sin cualificar
Índice del sentimiento del consumidor	52	35	46	47
<i>Componentes del índice del sentimiento del consumidor:</i>				
Momento de compra	42	14	33	27
Situación económica familiar:				
• Pasado	67	40	63	58
• Futuro	73	62	63	65
Situación económica del país:				
• Pasado	28	23	26	33
• Futuro	49	38	44	58

Fuente: Encuesta de Coyuntura Económica, FIES, mayo 1981 (ver nota 3).

do. Sin embargo, el valor del índice no discrimina —o en muy poco— a los parados con los obreros cualificados y los valores medios en relación a:

- * Las previsiones económicas de la familia respecto al futuro.
- * La percepción de la evolución económica de España y su inmediato futuro.

Respecto a los obreros sin cualificar, que es el segmento de población activa más parecido a las familias de parados por sus condiciones socioeconómicas, existen diferencias en todos los componentes —salvo en las previsiones sobre la tendencia de su propia economía— que recogen una percepción igual de negativa por parte de los parados y de los obreros sin cualificar.

La aparente igualdad de las previsiones de la economía familiar desaparece cuando se considera la evolución económica

de la familia. Un 66 por 100 de los parados creen que sus rentas han caído en los últimos doce meses y desde esta posición de deterioro actual, el significado de seguir igual, o incluso mejorar, tiene un matiz distinto. El seguir igual, para un 36 por 100 de los parados, obviamente quiere decir seguir en paro, seguir estando mal. Para el 48 por 100 de los obreros sin cualificar que prevén seguir igual, no necesariamente es estar mal, por lo pronto significa que ese porcentaje no prevé perder su empleo. Esta explicación de los datos es coherente con que sólo un 14 por 100 de los cabezas de familia en paro tengan, según ellos, bastantes o muchas probabilidades de encontrar trabajo en los próximos seis meses. No resulta, por tanto, casual que esa cifra coincida con el reducido 14 por 100 de parados que creen que mejorará su situación económica en los próximos seis meses.

En la actitud de compra se

encuentran las mayores diferencias entre las familias de parados y de activos. Aunque la razón manifestada por los entrevistados para esa opinión está en la falta de dinero, 63 por 100, y efectivamente un 50 por 100 se sitúa en el escalón más bajo de ingresos, la inseguridad respecto a mantener los actuales es otro factor que entre los activos no se destaca con tanta intensidad. Esta incertidumbre sobre los futuros ingresos de los familiares se debe a: 1.º, las escasas posibilidades de encontrar empleo fijo para un 66 por 100; 2.º, las dificultades de los trabajos ocasionales, ya que un 62 por 100 no los ha tenido en los últimos seis meses, y 3.º, la limitación temporal de cobrar el seguro de desempleo, porque un 63 por 100 ha dejado de percibirlo o dejará de hacerlo en los seis meses siguientes.

En resumen, a igualdad de ingresos, el sentimiento como consumidor de la familia en paro es menor que el de las familias activas.

2. Políticas

Las diferencias entre la percepción de la evolución económica de España en el último año y para los próximos meses de los parados con la media y los obreros cualificados son pequeñas. Este resultado apunta a que no parece que el desempleo genere unas actitudes públicas particularmente distintas entre los parados y los activos. Sin embargo, importa señalar que esta coincidencia se alcanza en la zona común de amplio pesimismo económico.

La interrelación de lo político y lo económico es innegable. El

CUADRO N.º 7

	EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA ES:	
	Muy y bastante satisfactorio	Poco o nada satisfactorio
MEDIA	27	73
Obreros cualificados	21	79
Obreros sin cualificar	27	73
Parados	22	78

deslinde de ambos campos responde más a motivos metodológicos que reales, por lo que importa exponer la influencia mutua del paro y del cambio político en las actitudes de los parados.

Resulta tópico, pero no falso, señalar que en España los efectos del cambio político se han sumado a los efectos de la crisis económica, confiriendo un matiz especial y más grave a esta última. ¿Cuál es la valoración de la reforma política de los parados? La imagen del funcionamiento de la democracia que la encuesta proporciona es negativa, pues sólo un 22 por 100 de los cabezas de familia en paro consideran que el mismo es satisfactorio. Las circunstancias personales de los parados, el sector peor tratado por la crisis, parece que justifican las respuestas desfavorables del 78 por 100 de los parados, pero la comparación con los otros grupos y la media revelan la falta de diferencias, igual que sucede con la valoración de la economía del país. La crítica de los parados no es mayor que la de otros grupos sociales.

V. EL CULPABLE DEL PARO

La falta de trabajo es hoy un fenómeno relevante de la sociedad española, los pronósticos sobre su solución son negativos y su influencia en las familias notable. Ante estas características, el público busca unas razones plausibles y simples que expliquen las causas del paro. El fenómeno, por supuesto, es complicado y las implicaciones de los distintos factores que contribuyen al mismo escapa a la comprensión de la mayoría del público, que tiende a una interpretación maniquea del mismo. Pero conocer la opinión de los entrevistados sobre las causas del paro no es tan importante, en tanto que explicación del propio problema, como en cuanto reflejo de la actitud de los distintos grupos.

En la encuesta se ofrecieron varias frases que señalaban posibles causas del paro, a fin de comprobar el grado de acuerdo o desacuerdo del público con las mismas. En el gráfico n.º 6 se recoge la imagen del público respecto al papel de la política, empresarios, trabajadores y las condiciones económicas internacionales en el paro.

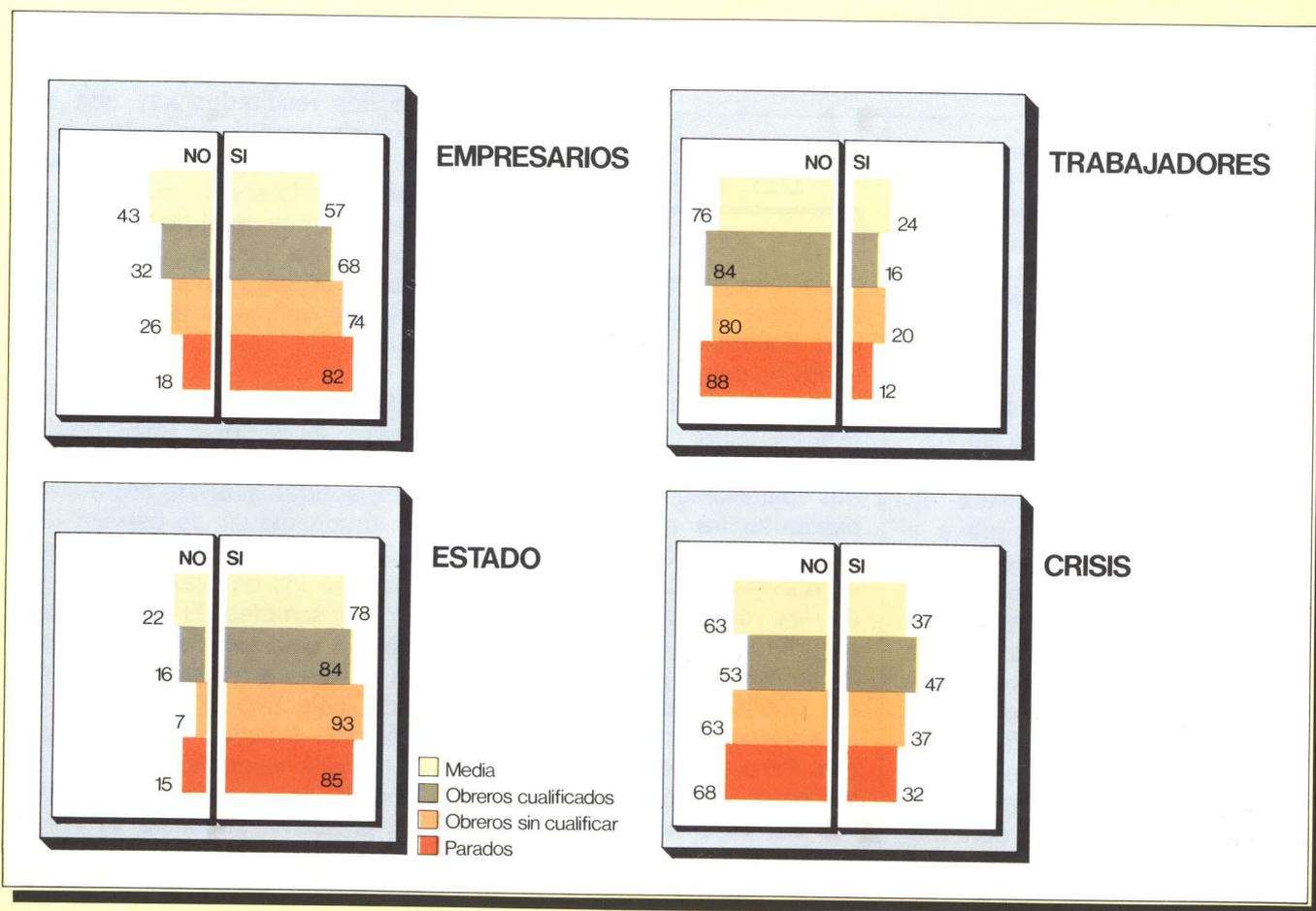
El culpable del paro, para la mayoría de los españoles, está en la política. Un 78 por 100 está de acuerdo en la frase: «El paro existe porque quienes mandan no quieren arreglarlo», frente a un 22 por 100 en desacuerdo. También los empresarios tienen una imagen negativa, pues para un 57 por 100: «Hay paro porque los empresarios no se preocupan de reformar ni organizar sus empresas.» Pero entre los dos resultados hay una diferencia notable, mientras que todos los grupos sociales, sin apenas diferencia, culpan a la clase política en el poder, la mayoría de los «cuadros» profesionales y autónomos están en desacuerdo en culpar a los empresarios.

La imagen de los parados no difiere de la que los obreros cualificados y sin cualificar tienen, aunque sí existe entre ellos un grado mayor de certeza (82 por 100) sobre el papel negativo que los empresarios tienen en el desempleo. El alto porcentaje de cabezas de familia que ha perdido su trabajo por despido colectivo o cierre de la empresa influye, sin duda, en esta mala valoración de la gestión del empresario pues, como en la misma encuesta se aprecia, la relación crisis-paro no la perciben o no le dan mucha importancia. Para la mayoría de los parados el paro tiene un doble culpable: «El Estado y los empresarios», y existe también una fuerte relación entre la imputación a los políticos y a los empresarios, ya que un 75 por 100 de quienes creen que los primeros «no quieren arreglar el paro», simultáneamente mantiene que los empresarios no se preocupan de reformar ni organizar sus empresas. A una opinión desfavorable sobre la evo-

GRAFICO 6. EL CULPABLE DEL PARO

Acuerdo/Desacuerdo sobre las siguientes frases: La culpa del paro la tienen:

1. «Los *empresarios* que no se preocupan de reformar ni organizar las empresas.»
2. «Los *trabajadores* porque no trabajan lo suficiente.»
3. «El *Estado* porque no quiere arreglarlo.»
4. «La *crisis económica* general y nadie tiene la culpa.»



Fuente: «Encuesta de Coyuntura Económica», FIES, mayo 1981.

CUADRO N.º 8
COMPORTAMIENTO DE LOS PARADOS

	Media	E D A D		I N G R E S O S		H A B I T A T		
		Menos de 35 años	Más de 35 años	Menos de 30.000 ptas/mes	Más de 30.000 ptas/mes	Menos de 20.000 habitantes	De 20.000 a 100.000 habitantes	Más de 100.000 habitantes
Formación profesional:								
1. Relacionado con su profesión (14)	6	8	2	7	4	3	4	8
2. Relacionado con su último puesto de trabajo (2)	1	1	1	—	3	—	—	3
3. Sin relación con 1 y 2 (9)	4	6	3	5	3	4	2	6
4. Ninguno (44)	20	18	23	24	18	26	12	20
N/C (151)	69	67	71	64	75	67	82	66
Trabajo ocasional en los últimos seis meses:								
Sí, lo han tenido (75)	34	34	34	32	38	38	36	30
Tipos de trabajo ocasional:								
Agricultura/pesca (22)	10	4	20	18	12	17	12	6
Construcción (42)	19	20	17	14	21	42	16	12
Servicios/comercio (70)	32	26	40	30	34	12	42	34
Hostelería (18)	8	16	3	3	16	4	12	8
Servicio doméstico (62)	28	34	17	32	21	25	18	30
Lo que hace para buscar empleo:								
Nada (22)	10	6	20	7	13	8	8	13
Oficinas de colocación (70)	32	30	36	42	27	26	39	34
Visita a empresarios (60)	27	24	30	27	27	34	29	18
A través de familiares, amigos (57)	26	32	15	17	35	26	16	27
Otros (11)	5	8	—	7	3	3	8	5

Fuente: Encuesta de Coyuntura Económica, FIES, mayo 1981.

lución de la economía española y del funcionamiento de la democracia se une una fuerte crítica al Estado por no saber solucionar el paro. Pero esta mala imagen de la vida pública del país no es privativa de los parados y, por tanto, no refleja una actitud específica debida a su situación laboral. El descontento se extiende a los activos y sólo en los aspectos personales y en las relaciones privadas (empresario-trabajador) se observan unas diferencias entre las opiniones de los parados y la media.

VI. COMPORTAMIENTO DEL CABEZA DE FAMILIA PARADO

La desfavorable incidencia del paro en la vida familiar es obvia. En consecuencia, salir de esta situación es un objetivo importante para el cabeza de familia en paro.

¿Cuáles son las vías utilizadas?

Algo más de una tercera parte dice que ha realizado traba-

jos ocasionales en los últimos meses. Las consecuencias que para el cobro del seguro de desempleo tiene trabajar hace suponer que existe un sesgo importante a responder negativamente en este tema y es posible que más del 34 por 100 confesado haya trabajado ocasionalmente. La naturaleza de estos empleos se infiere fácilmente de los datos del cuadro n.º 8: el sector servicios, con una fuerte participación del servicio doméstico, y la construcción proporcionan las mayores ocasiones

	EDAD DEL PARADO		INGRESOS DEL PARADO		TAMAÑO DE LA POBLACION	
	Más de 35 años	Menos de 35 años	Más de 30.000 ptas.	Menos de 30.000 ptas.	Más de 100.000	Menos de 100.000
Sector	Agricultura	Hostelería	Hostelería	Agricultura	Hostelería	Agricultura y Construcción

de obtener un trabajo ocasional, y destaca la ausencia de empleos industriales.

Se observan algunas pautas interesantes en el tipo de trabajo ocasional desempeñado. El siguiente esquema, hecho en base a los resultados de la encuesta, muestra los sectores productivos donde, según edad, ingresos o tamaño de población, los parados encuentran más posibilidades relativas de hacer algún trabajo de este tipo. (Ver cuadro.)

Los sectores que más discriminan a los parados por sus circunstancias personales o tamaño de la población son: hostelería, agricultura y construcción. Los más jóvenes, quienes viven en poblaciones mayores o tienen ingresos más elevados, están sobrerrepresentados en trabajos ocasionales de hostelería. Los de más edad, en poblaciones más pequeñas y con ingresos más bajos, lo están en la agricultura.

Independientemente de buscar la tradicional «chapuza» o algún trabajo de temporada, el cabeza de familia en paro busca empleo fijo, excepto un 10 por 100 de los mismos que ha desistido de hacerlo. El parado confía más en las vías informales: visitar a empleadores o a través de conocidos (53 por 100) que en la vía oficial de utilizar las oficinas de colocación (32 por 100). El escaso número

de entrevistados (11 por 100) que siguen algún curso de formación profesional demuestra una actitud fundamentalmente pasiva del parado, porque, a pesar de la desconfianza de encontrar empleo (66 por 100), no intentan adquirir otro tipo de formación o aumentar su preparación profesional. Incluso entre los más jóvenes sólo un 15 por 100 sigue algún tipo de cursos.

Importa también señalar que un 20 por 100 de los cabezas de familia en paro con más de 35 años no hacen *nada* por buscar empleo. En este segmento se localizan los parados de más de 50 años, cuyas posibilidades son remotas y esperan simplemente pasar de la situación oficial de parado a la de jubilado.

NOTAS

(1) El presente trabajo corresponde al programa de encuestas periódicas del FIES para investigar las opiniones de las familias españolas. Los sondeos se realizan en los meses de febrero-marzo, mayo-junio, octubre-noviembre de cada año. Los datos analizados en el artículo corresponden básicamente al segundo sondeo de 1981.

El número de entrevistas fue de 1.212. Los puntos de muestreo 58, distribuidos en cuatro estratos según el tamaño de población. El universo está formado por los cabezas de familia de municipios de más de 2.000 habitantes. Invéntica, S. A., realizó el trabajo de campo en junio y colaboraron en la realización del cuestionario Jesús Rodríguez Feo y Asunción Sáez Alvarez, después de la realización de un *pre-test* de cincuenta entrevistas. La recogida de información se hizo a través de entrevistas personales que comenzaron el 20 de junio y concluyeron el 15 de julio. El cuestionario tenía 40 preguntas que hacían referencia a los siguientes temas: 1.º Valoración de la situación económica personal y del país, para formular el Índice del Sentimiento del Consumidor (ISC). 2.º Valoración de los principales problemas y expectativas sobre el comportamiento de los problemas económicos en los próximos meses. 3.º Una batería de preguntas específicas sobre el paro para toda la muestra.

4.º Preguntas destinadas exclusivamente a los cabezas de familia en paro (sobrerrepresentados en la muestra) para analizar su situación, actitudes y comportamiento en relación al desempleo. 5.º Preguntas a los cabezas de familia que tienen algún problema de empleo, sobre sus condiciones de hecho.

(2) El volumen de este tipo de paro que, al cerrar 1980, alcanzaba a 578.000 personas sin empleo anterior y que buscaban trabajo, su incidencia en la economía familiar de los más modestos y las implicaciones sociales de un número creciente de jóvenes sin trabajo y prácticamente sin posibilidades de integrarse socialmente a través de su participación en las actividades productivas, muestran la gravedad de este problema.

(3) El Índice del Sentimiento del Consumidor consiste en cinco preguntas formuladas de idéntico modo en todas las encuestas. Dos de ellas se relacionan con la evolución de la economía familiar del entrevistado: si la familia se encuentra financieramente mejor, peor o en la misma situación del año anterior y si espera mejorar, empeorar o mantenerse igual en los próximos doce meses. Otras dos preguntas se refieren a la tendencia de la economía nacional: si la situación económica del país se encuentra mejor, peor o igual que en el año anterior y si los próximos doce meses serán positivos, negativos para

la economía del país o no habrá cambios. Una quinta pregunta con respecto a las condiciones del mercado inquiriere si es buena época para comprar bienes duraderos. El índice se construye deduciendo el porcentaje de respuestas desfavorables o negativas de la proporción de respuestas favorables o positivas y agregando 100 con el propósito de evitar valores negativos.